

PEPE - HILLO

SUPLEMENTO DE TOROS DE EL GRAN BVFON

AÑO I

Madrid 3 de Abril de 1913

NUM. 8

El torero de la emoción.

Dibujo de R. Marín.



Machaquito después de una gran estocada y de un gran zarandeo.

De la semana pasada

1.ª DE ABONO.—Gallito. Cocheró. Vázquez.

NOVILLADA.—Presentación de Belmonte y Posada.

2.ª DE ABONO.—Vicente Pastor. Gaona. Vázquez.

Mal anda la empresa nueva, y si, según se dice, hay corridas encerradas y preparadas dignas de la plaza de Madrid, corridas con toda la barba, ¿por qué no las adquiere la nueva empresa?

El ganadero Urcola tiene, según voz de todos los aficionados enterados de es-

tos asuntos, una gran corrida, no una, seis, de presentación espléndida, con los seis años. ¿Por qué no los trae el señor Echevarría? Que pidan doce mil pesetas por la corrida, ¿es que una corrida con la edad, presentación y tipo no es lo menos que debe valer?

¿Es que no paga bastante caro la afición, su afición al *esport taurino*, para que se le regateen los toros y se le den en ver chivos y caracoles?

¿Es que el abono de Madrid no merece que se le cumpla lo que se le pone en los carteles?

¿Es que todo eso de que íbamos á ver con la nueva empresa toros con *cinco patas y seis cuernos* fué una gasconada?

La autoridad gubernativa, que tan justo celo pone en la plaza para que no se perturbe el orden público, debe ampa-



Posadas.

rar también á su público, y lo ampara, no hay duda; lo que es que la afición, en el calor y entusiasmo de la fiesta, grita, se desgañita, vocifera en el tendido, y jamás los asuntos de derecho resolvieron á gritos, sino suavemente y con razones, y con la ley en la mano.

Los que protestaron los becerros de Olea acudan al Excmo. Sr. Gobernador de la provincia y pídanle justicia y él se la hará; lo que no puede hacer una autoridad es complacer, aun con razón, pidiéndose en forma que puedan mezclarse en los escándalos individuos que aprovechen las causas segundas para perturbar el orden público.

No; lo que se debe perturbar, lo que no se debe dejar tranquilo es el bolsillo de la empresa, que es depositaria de un

cuantioso abono, y eso se hace acudiendo al gobernador, primero para pedir se cumpla el reglamento, y á los tribunales pidiendo la rescisión del contrato del abono, si sigue sin cumplir lo convenido y faltando á las cláusulas del mismo.

Al efecto, propongo al público de Madrid una forma de protesta contra el abuso de los ganaderos ó las empresas: *en cuanto salga un chivo en vez de toro*, como en el cartel se anuncian toros, hay derecho á rescindir el contrato, á que le devuelvan el dinero, y para ello, lo primero que hay que hacer es salirse del tendido, renunciar á seguir presenciando la corrida, pues en ella no se lidian toros.

Y pedir, previo reconocimiento de los técnicos, á presencia del público, una comisión nombrada al efecto, que se vea y certifique que si el *bicho* tenía la edad ó no, y con el certificado acudir respetuosamente, serenamente, con la serenidad que da todo el ejercicio de un derecho á las autoridades competentes, pidiendo la devolución del dinero.

Esta es la manera de pedir, no en forma violenta; perturbando el orden público; jamás; así se pierde el derecho, si no con respecto á las autoridades, que jamás en España se negó el derecho y la justicia á quien acudió á pedirla.

De suerte que nos meten un toro chico, salirse de la plaza y dejar solitos á los toreros con sus chivos y á ejercitar los derechos que nos da la posesión del billete.

Los toros lidiados estos días, á qué hacer reseña de sus peleas; no tenían la presentación á que es acreedor el público de Madrid; luego el mejor sistema es ni mencionarlos siquiera ni ocuparse de sus peleas.

Vamos á los matadores.

"Gallito", muy torero y sabiendo mucho, pero sin poderse lucir; el par de banderillas, soberbio; en quites, muy bien.

Toreando de muleta teníamos el sabor de Belmonte y no emocionó el gran maestro. Yo espero mucho y bueno de Rafael este año; pero es cuando le den toros, que ese es torero que no goza con las ratas; precisamente por eso, porque es torero y valiente, digan lo que quieran...



Belmonte.

Cástor Ibarra "Cocherito", toreó bien á su primer toro y atacó valiente á matar, á pesar de la protesta de los que no quieren más que á su torero. Una buena tarde fué para Cocherito la primera de abono, y el público... tan frío, digo tan fresco.

Vázquez, un gran matador de estilo: dos toros, dos soberbios volapiés. Vaya con Dios, excelencia. Toreando están verdes y está expuesto á percances como los del jueves.

Novillada.

Posadas y Belmonte. ||

Posadas es un buen matador y un torerito muy completo; hay que verlo por segunda vez para formarse idea de su valor; pero hay gente, no cabe duda, y, vamos, á Belmonte, Belmonte.

BELMONTE es un fenómeno, fenomenalmente fenómeno; digan ustedes que no se ha visto torear como toreó ese niño; hoy de él sé decir que todo es pálido después de haberlo visto; qué molinetes, qué torear al natural verdad, qué lances de capa, qué valor y qué *cencia*; en fin, deseo verle con toros para proclamar luego algo que no puede aún decirse.

Esperemos la reprise de estos chicos, y á otra cosa.

Segunda de abono

— Vicente Pastor... |

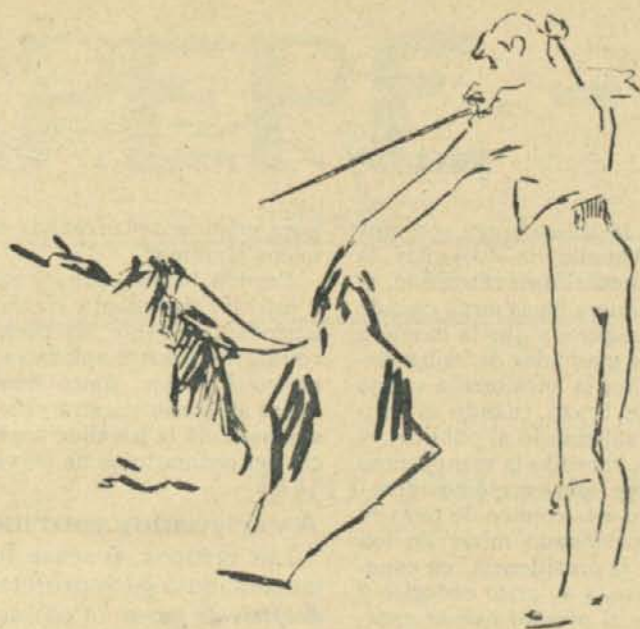
No estuvo á su altura ni toreando ni matando. Después de los pases naturales de Belmonte, hay que apretarse los machos, y Vicente se los apretará, pues es de lo grande que hoy tenemos en el toreo, con la muleta y con el estoque; lo del domingo se quitará la espina en seguida, no hay quien lo dude, y que sea pronto, para disfrute de la afición.



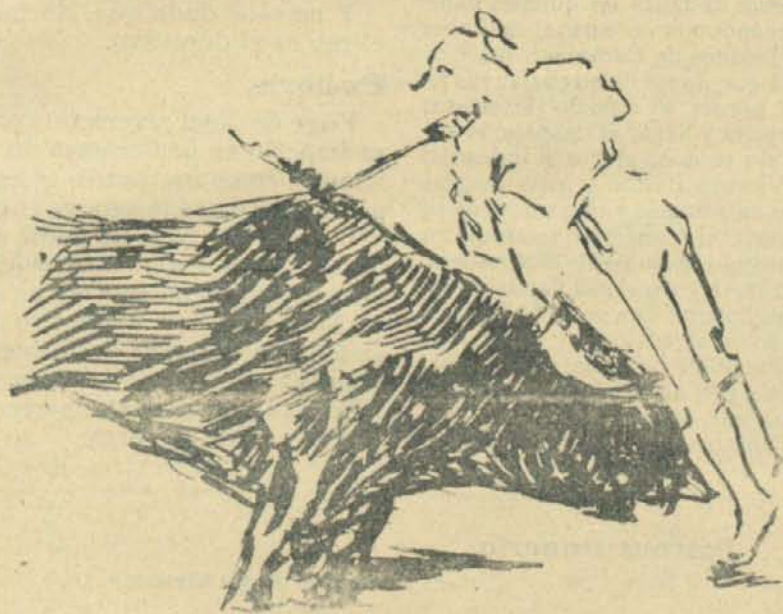
Un molinete de Belmonte.

Gaona, apático y desconfiado en su

LA SEGUNDA DE ABONO



1.



2.—El formidable volapié de Paco Madrid.

primero; en su segundo, bien toreando en las tablas y matando. Hace falta quitarse esa apatía, señor Gaona, que usted vale.

Paco Madrid, otro fenómeno. El volapié de su tercer toro, dejándose caer, doblando la cintura sobre el pitón y con los pies juntos, digan lo que quieran ciertas amorosas fotografías, es de lo que no se ve muy á menudo. Toreando, soberbio con la muleta, adelantándola y consintiendo. Por ahora, de los de la alternativa de otoño, el que mejor ha quedado. La verdad ante todo.

¡Viva Paco Madrid!

«1 del 2.»

La corrida en broma.

(Continuación)

El toro, tiene diferentes maneras de salir; echando las manos hacia delante, como si fuera á bailar una *rumba* modesta; cerniendo la cabeza y haciendo después acometida quizá

de súbito rubor; serio y observando como un caballero de cierta edad; con rapidez extraordinaria colocando cortas las manos, el morro en el suelo y la cola en látigo ó alzando la testuz y poniéndose chato completamente para lanzar espantosos berridos.

Esta manera de salir es la que más asusta á los caballos, que dan un pitipiés, forman la tijerilla con las orejas y vuelven el vendado y altanero semblante hacia el ruido, haciendo sonar el bocado á fuerza de dientes. Los batacazos de los picadores, esencialmente cómicos, mueven á risa á esas gentes de buena fe que acuden á las representaciones del *Tenorio*, para ver cómo muere el Comendador. Los gordos, que se hinchan el entrar, ruedan como bolas; los flacos golpean el suelo y se levantan en forma de hacha entre los monos, sin el castoreño y con la moña á un lado, espantosamente desarrollada; hay quien se apoya en la barrera en la actitud de una dama antigua en su reclinatorio para dar aspecto de conmoción a su obligado abrazo con la madre tierra; álzase algunos, mostrando el reverso amarillo como un sol que nace; otros, sentándose en el suelo, mueven los brazos cual si dirigieron orquestas invisibles, y todos, al fin, se incorporan y echan á andar como si padecieran de hemorroides, á paso ligero, hasta tocar con la manaza en suave golpe la barrera que se abre y los engulle.

Si el banderillero *que pareá* es un favorito del público, tiene que hacer forzosamente con una banderilla la indicación de que se quiten los compañeros de uno ú otro lado; los *peones* inician una carrerita hacia atrás; los espadas, con ambas manos sobre el capote, se vuelven muy pausadamente, siempre con la cabeza baja, y tornan á su prístina actitud; el banderillero, zapatea, salta y grita, enmienda, llamándole la atención, la posición del toro; luego avanza con ligeros sacudimientos nerviosos en los palos, emprende meticoloso avance, clava, salta hacia atrás, y montera en mano recibe los aplausos del público; pero entonces la carrera ya ha variado; es mas de hombre, más larga; en cambio, el rehiletero, oscuro y de poco sueldo, el de *las pasadas* y los pares caídos, avanza desde luego aleteando torpemente como una gallina perseguida por un gato; suele ser el que se ata el barboquejo bajo la barbilla, y sale de la suerte al trote largo enseñando la suela de las zapatillas, y corriendo apresuradamente hacia la barrera, con los ojos saltones, sin aceptar á poner los pies para perder el estribo y tirarse de cabeza al callejón. Si el que pareá es



Belmonte toreando de capa.



un matador de *postín*, hace uso de los desplantes con objeto de causar emoción. Media vuelta aquí, media vuelta allá con un paseito de modista romántica ante ambos movimientos, y mirando al toro por entre las enhiestas



banderillas; luego una carrera indignada en actitud de cinio francés hacia su peón que metió inoportunamente el capote, para lanzarle en un grito que se lleva la garganta detrás, algún ¡DÉHALE! Después otro paseito muy fiero y con gran donosura, agitando el rehilete, y la *caera* con suave balanceo; á continuación, un rápido giro, quedándose frente á la res y apuntándola con los palos; una carrerita y una vuelta entre los pitones, sin clavar, estirándose y mirándose de soslayo la parte posterior, ó andando de costado y á paso de bai-



le, y por último, un avance decisivo, un par al suelo y uno simulando mordedura en el dedo índice de la mano derecha, echando atrás la izquierda como si se tratara de unos zorros.

Los desplantes de la última brega son muy cómicos también. Aquello de adelantar la *pierna contraria* cuando el toro retrocede, el pretender tirar la montera hacia atrás cuando se cree la estocada segura, y que la montera no salga; la actitud de gladiador de bajo relieve en el pase de pecho; la otra media vuelta y el sacudimiento de brazo cuando el toro cayó; el tira y afloja saludando al público; el agradecer la ovación, sacando la mano como para observar si llueve, son excelentes detalles burlescos; pero lo más cómico de todo es el constante, fijo, apasionado mirar de los alguaciles al palco de la presidencia, en espera del condictado aviso, y su grito enérgico y viril desde el callejón al picador que se escatimó y hurtó del porrazo, diciéndole: ¡Vaya usted al toro!

Nosotros mismos ¡oh *afición!* el viejo caduco que entra renqueando en la plaza, para hablar de glorias antiguas en quienes nadie cree, como echándonos en cara el no haber nacido en los tiempos de *Cúchares* y del *Chiróni*; la señora que no vacila en chafar sus farolares ni en perder su aplomo de estatua para andar deprisa y llegar al despejo; el señorito con torero propio; el gordo industrial que con su Vicente Pastor y unas magras para ir tirando, la manuela y el puro, tiene su gloria más soñada: el revistero que asoma en su localidad, cuando en su palco el presidente, y enseña el lápiz y papel con flatulante solemnidad, como hombre que se ve obligado á cumplir una dolorosa misión; el señor con dispepsia y almohadilla bordada, que no pierda una desde el 63; el amigo del torero joven, triste y sin ilusiones, severo, alto y seco, que aconseja á su diestro que *se retire al hogar*,

para ventura de la familia, ¿no son detalles cómicos también?

Perdón, lectores míos y mientras ante golpe y estridor de timbal y clarín, contemplais con ansiedad creciente las peripecias de la lidia, consagraid vuestro aplauso al lápiz fecundo de mi colaborador, único detalle también que habrá alegrado vuestra vista, y á cuyo propósito se alió la humilde prosa que con licencia del ordinario os he servido.

Tóper de Saa.

Averiguador taurino

Los críticos, ú sease los sabios de la tauromaquia y los profetas que vaticinan *después de pasar la cabeza del toro*, como *Cocherito*, comienzan á volverse belmontistas.

La función crea el órgano, que decimos los fisiólogos de ahora.

Y no cabe duda que, de los órganos, el rey es el digestivo.

Ex libris.

Eugenio Noel arremetió contra Pastora Imperio en una crónica de varias columnas, como un pórtico griego. La empresa de Romea le renovó el contrato.

En Gijón ha dado un mitin, al que asistieron dos mil *aficionados*. Al siguiente día hubo un lleno enorme en la plaza.

¿No le parece á nuestro apostólico amigo que conviene darle una vuelta á la campaña para colocarla en suerte?

Porque, francamente, parece el amigo Noel un cartel de toros.

Pastora Imperio.

«Es la escultura de una hoguera.»

BENAVENTE.

Tú, que das vida al lienzo de Romero de Torres, tienes gracias de reina y mimos de paloma, y cuando, mayestática, el proscenio recorres, á tus ojos el alma de la raza se asoma.

Hay un algo esotérico en tu mirada verde: —Una bondad suprema, ó una malignidad grande, como tu alma? —El que te mira, pierde, bajo tus inquietudes, toda serenidad...

Si al cruzar por España en Sevilla te ve, no hubiera escrito *Carmen* Próspero Merimée, sino una narración titulada *Pastora*.

¡Yo te he soñado reina de la Cava, en Triana, porque bajo tu piel morena y tentadora, late el alma magnífica de la raza gitana!

Juan González Olmedilla.

